



Econométrica S.A
economic research and forecasts

Informe
Especial
Nº413

***“La Incidencia del
Contexto Internacional
en el Gobierno de Raúl
Alfonsín y en el de
Néstor y Cristina
Kirchner”***

Por Mario Brodersohn

*Conozca
nuestro*



www.econometrica.com.ar

**Septiembre
2010**

40 1970 - 2010
*años dedicados al
Análisis Macroeconómico*

Econométrica S.A

economic research and forecasts

Lavalle 465, piso 2° - (C1047AAI) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-011) 4325 – 9443 o 4322 – 4668

Fax: (54-011) 4322 - 6927

E-mail: info@econometrica.com.ar

Sitio Web: www.econometrica.com.ar

Blog: www.econometrica.com.ar/blog

(Clave de acceso III Trim 2010: 0303)

Copyright © 2003

Econométrica S.A
economic research and forecasts

“La Incidencia del Contexto Internacional en el Gobierno de Raúl Alfonsín y en el de Néstor y Cristina Kirchner”

Por Mario Brodersohn¹

EL PORQUE DE ESTE INFORME

El propósito de este informe es pasar revista y confrontar la época de la escasez con la que tuvo que gobernar Alfonsín en la década del 80, con la etapa de la abundancia económica que benefició al gobierno de los Kirchner a lo largo de la primera década en el siglo XXI.

En la década del 70 los grandes bancos comerciales internacionales centraron su estrategia de reciclar los petrodólares con préstamos a los gobiernos de los países en desarrollo. La tesis central de los bancos comerciales internacionales era muy simple: los gobiernos nunca entran en “default” y por lo tanto prestarles no implicaba correr ningún riesgo.

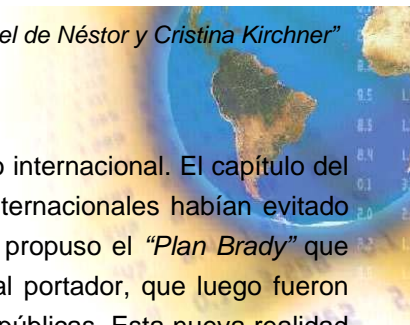
Esta estrategia bancaria terminó mal. En agosto de 1982 los tres países más importantes de América Latina, Argentina, Brasil y Méjico, declararon el “default” de la deuda gubernamental. La suma de la deuda de estos países latinoamericanos representaba casi la totalidad del patrimonio de los bancos comerciales internacionales. Había dejado de ser un problema individual de cada país deudor y de cada banco comercial internacional en particular. Podía llegar a estar en juego la estabilidad financiera de la banca comercial internacional si los gobiernos de los países deudores formaban un “club de deudores” para imponer sus propias condiciones en la renegociación de la deuda.

Sin embargo, mientras los gobiernos deudores de América Latina trataban de elaborar la fórmula adecuada para actuar conjuntamente, fue la banca comercial internacional la que actuó con más rapidez creando un “club de acreedores” individual para cada país deudor por separado.

En el caso argentino el City Bank paso a ser el banco coordinador del club de acreedores argentino formado por 15 bancos en representación de los 500 bancos acreedores que tenía la Argentina. A las reuniones de negociación con el gobierno argentino asistían, además de los representantes de los 15 bancos, representantes del Fondo de Reserva Federal de los Estados Unidos, del Bundesbank de Alemania, del Banco Central japonés y del Fondo Monetario Internacional. La misma estrategia se aplicó en Brasil, México y con los otros países deudores de América Latina y de Asia.

La gran diferencia entre el “default” de 1882 y la del 2002 fue que en 1882 estaba individualizado el monto de la deuda con cada uno de los bancos acreedores. En cambio, en el 2002 los acreedores eran innominados porque se trataba de deuda en títulos públicos al portador.

¹ Email: mbrodersohn@econometrica.com.ar



Al inicio de la década del 90 comienza a cambiar el panorama financiero internacional. El capítulo del “default” de la deuda ya se había cerrado y los bancos comerciales internacionales habían evitado una crisis de solvencia económica. El gobierno de los Estados Unidos propuso el “Plan Brady” que transformaba la deuda nominativa con los bancos en títulos públicos al portador, que luego fueron reciclados como medio de pago de las privatizaciones de las empresas públicas. Esta nueva realidad fue el punto de partida de un cambio brusco en el contexto financiero internacional. Entro en vigencia Consenso de Washington y la Argentina paso a ser “su mejor alumno”. Las privatizaciones, la desregulación de los mercados domésticos y “la flexibilidad laboral” crearon las condiciones para que vuelvan a ingresar capitales en los países emergentes. En la Argentina la entrada de capitales en la década del 90 fue de 109.556 millones de dólares.

En la Argentina la experiencia de la década del 90 terminó mal. A fines del 2001 se abandona la convertibilidad y se anuncia un nuevo “default” de la deuda. Tal como había ocurrido en la década del 80, este nuevo “default” provocó fuga de capitales. La única fuente de financiamiento volvieron a ser los préstamos condicionados del FMI y del Banco Mundial.

Pero para fortuna del nuevo gobierno que asume en el 2003 vuelve a cambiar el escenario económico internacional. Entra en escena a partir de entonces “un nuevo paradigma internacional” totalmente opuesto al vigente en las décadas del 80 y 90. El “nuevo paradigma” le permitió al gobierno independizarse del mercado financiero internacional.

En efecto, la revolución tecnológica y la expansión de la frontera agropecuaria así como de la presencia activa de China y la India en el comercio internacional dio lugar a un “boom” exportador que le permitió a la Argentina “vivir con lo nuestro” como resultado de un espectacular superávit fiscal y comercial externo. La Argentina comenzó a vivir al margen del mercado financiero internacional, salvo los préstamos del gobierno venezolano, y a clausurar toda negociación con el FMI cancelando en forma anticipada su deuda con ese organismo internacional.

Este breve racconto histórico tuvo el propósito de introducirnos en el objetivo central de este informe, que es el de comparar la incidencia del contexto internacional sobre la economía interna durante la gestión de Alfonsín y la de los Kirchner.

En las evaluaciones sobre el gobierno de Alfonsín siempre pasaron a un primer plano la incidencia que tuvieron durante la transición democrática los conflictos con las fuerzas armadas luego del juicio a los jefes militares de la dictadura y que se manifestaron en tres levantamientos militares, los conflictos con el poder sindical a partir de la “Ley Mucci” que se materializaron en 16 huelgas generales, los conflictos con los empresarios por los controles de precios, los conflictos con el campo por las retenciones a las exportaciones que se explicitaron en la lamentable “silbatina” en la Sociedad Rural Argentina y los conflictos con la Iglesia Católica por la ley del divorcio y el Congreso Pedagógico Nacional.

Lamentablemente, las limitaciones al comportamiento de la economía que impuso un contexto internacional muy adverso no fueron tomadas debidamente en cuenta cuando se evalúa la gestión económica del gobierno de Alfonsín.

NO SIEMPRE DIOS ES ARGENTINO

1. El “boom” exportador durante los Kirchner contrasta con la caída de las exportaciones en el alfonsinismo.

Las exportaciones en 1988 fueron de 9.135 millones de dólares y veinte años después aumentaron a 70.019 millones de dólares (2008). Este salto tan notable en las exportaciones es el resultado de la combinación de dos factores:

- En primer lugar, a partir de 1996 comienza a tener lugar una notable expansión de la frontera agropecuaria y una revolución tecnológica con la introducción, entre otros factores, de la soja transgénica y de la siembra directa. En el 2003 la producción de cereales y oleaginosas fue de 70,8 millones de toneladas. Para el 2010 se estima una producción de 95.300 millones de toneladas, es decir, un aumento en seis años del 34,6%. En cambio, en el gobierno de Alfonsín la producción de cereales y oleaginosas en 1985 fue de 44.1 millones de toneladas y se redujo a 26.7 millones de toneladas en 1989; esto es, una caída del 39.5 % (ver cuadro 1).
- En segundo lugar, el salto en la demanda de productos alimenticios que significó la entrada de China y la India en el comercio internacional dio lugar a un aumento notable en los precios internacionales de nuestros productos de exportación. En efecto, los términos de intercambio aumentaron entre el 2003 y el 2010 un 25%. El panorama, en cambio, fue muy desolador durante el gobierno alfonsinista. Los términos de intercambio cayeron un 26,5% entre 1984 y 1987.

Para tener una visión más clara de la adversa coyuntura internacional que dominó la etapa alfonsinista nos parece adecuado ubicar su etapa gubernamental en un contexto de muy largo plazo. Para ello nada más apropiado que analizar el gráfico 2 que muestra la evolución anual de los términos de intercambio desde 1900. En ese extenso periodo de tiempo, los años que tuvieron los peores términos de intercambio internacionales fueron 1922, 1933, 1957 y 1987. En 1987 los términos de intercambio llegaron a ser un 4.3% inferiores a los de 1933 y 48.5% inferior a los que tiene Kirchner en el 2010.

En síntesis, los Kirchner se vieron favorecidos con un aumento del 37,3% en la producción de cereales y oleaginosas y del 25% en los términos de intercambio. El gobierno alfonsinista, por el contrario, se vio perjudicado por una caída en la producción de cereales y oleaginosas del 35.2% y del 26.5% en los términos de intercambio. Esta combinación de factores le permitió al gobierno kirchnerista aumentarse 4 veces las exportaciones en relación a la etapa alfonsinista.

Un capítulo aparte merece la sustentabilidad de la política de tipo de cambio alto en la gestión alfonsinista y en la de los Kirchner. El gobierno de Alfonsín, a pesar de los altos índices de inflación, siempre mantuvo alto el precio del dólar en términos reales. El valor promedio del dólar real entre 1984 y 1988 fue un 100% superior al 2001 y un 25% superior al valor promedio del dólar en el extenso periodo que va de 1960 al 2010 (ver gráfico 3).

En cambio, el gobierno de los Kirchner luego del salto inicial que provocó la devaluación del 2002, comienza un proceso gradual de caída en el valor real del dólar. Hacia fines del 2011 se aproximará peligrosamente al mismo bajo valor en el final de la convertibilidad.

2. Las tasas de interés internacionales fueron sustancialmente más altas en la época de Alfonsín que en la de los Kirchner

El gráfico 4 presenta la evolución de las tasas de interés de un bono del Tesoro de Estados Unidos a 10 años para el periodo 1953/2010. Al asumir Alfonsín las tasas de interés eran muy elevadas. A comienzos de 1984 eran del 13.84% y recién descendieron al 9.3% a fines de 1988.

En cambio, en el 2003 las tasas de interés eran del 3.5% anual y en la actualidad del 2.6% anual.

3. América Latina: fuga de capitales en la década del 80 y entrada de capitales en la primera década del siglo XXI

Los movimientos de capitales hacia América Latina durante la década del 80 estuvieron seriamente afectados por el “*default*” colectivo en 1982 de Argentina, Brasil y México y por las altas tasas de interés en los Estados Unidos. La totalidad de los países de América Latina registraron un promedio anual de fuga de capitales autónomos de 106.300 millones de dólares (1983/1989) (Ver cuadro 5).

En cambio, en el periodo kirchnerista 2003/2008 en América Latina en lugar de fuga hubo una entrada de capitales de 330.900 millones por año inducidos por la caída en las tasas de interés internacional y el “*boom*” exportador.

EL CONTEXTO INTERNACIONAL ADVERSO CON ALFONSIN TUVO UN IMPACTO NEGATIVO SOBRE LAS VARIABLES INTERNAS. POR EL CONTRARIO, UN CONTEXTO INTERNACIONAL MUY FAVORABLE CON LOS KIRCHNER FAVORECIO EL COMPORTAMIENTO DE LAS VARIABLES INTERNAS

Un contexto internacional muy próspero durante la gestión kirchnerista en precios internacionales, tasas de interés y flujos de capitales externos tuvo naturalmente efectos muy favorables sobre el comportamiento de las principales variables internas de la economía argentina. Por el contrario, la economía interna durante la gestión alfonsinista fue severamente castigada por bajos precios internacionales, caída en la producción de cereales y oleaginosas, altas tasas de interés y fuga de capitales a partir del “*default*” de la deuda en 1982.



1. Las cuentas fiscales

La historia de la economía argentina en los 40 años que van de 1961 al 2000 estuvo dominada por desequilibrios en las cuentas fiscales del Gobierno Nacional, que en promedio muestra en ese extenso periodo de tiempo un déficit fiscal primario devengado del 3,21% del PBI².

El gobierno alfonsinista no escapó a esta realidad histórica. Las cuentas fiscales fueron deficitarias, aun luego del plan austral y el deterioro en el contexto internacional agravó aún más las cuentas fiscales. La caída en la producción de cereales y oleaginosas y en los precios internacionales dieron lugar a una disminución significativa en las retenciones a las exportaciones, En junio de 1985, cuando se lanzó el Plan Austral, las retenciones eran del 32.5% para el girasol y la soja, del 26.5% para el trigo y del 21% para el maíz. A fines de 1987 se redujeron al 10% para el girasol, al 15% para la soja y el maíz y a cero para el trigo. De esta forma, la presión tributaria se redujo del 17.4% en 1985 al 14% en 1988.

Por lo tanto, como resultado de estos factores el déficit fiscal en el periodo 1985/88 fue del 2.6% del PBI. Esta definición de déficit incluye los intereses de la deuda pública.

Por el contrario, el contexto internacional jugó fiscalmente muy a favor del gobierno kirchnerista. Ocurrió todo lo contrario de lo sucedió durante el alfonsinismo. Aumentaron los precios internacionales de los productos de exportación y la producción de cereales y oleaginosas. Ello dio lugar a un incremento en la presión tributaria entre el 2003 y 2008 de 6,9puntos del PBI, lo cual generó un superávit fiscal primario en el 2008 cercano al 3% del PBI. Este superávit permitió financiar la totalidad de los vencimientos de capital e intereses de la deuda pública.

2. De la escasez externa alfonsinista a la abundancia externa en el kirchnerismo.

En los cinco años del gobierno alfonsinista que van de 1984 a 1988 un contexto internacional poco amistoso para la Argentina no impidió que tuviésemos un superávit comercial externo acumulado de 12.900 millones de dólares y un déficit en cuenta corriente inducido por las altas tasas de interés de 12.100 millones de dólares.

En los cinco años del gobierno kirchnerista que van del 2004 al 2008 el superávit comercial externo acumulado fue de 65.000 millones de dólares. Este superávit era tan elevado que luego de hacer frente a los servicios de intereses de la deuda y a las remesas de utilidades al exterior quedó un superávit acumulado en cuenta corriente de 30.700 millones de dólares.

3. Crecimiento económico y empleo

El área donde el impacto del favorable contexto internacional ha tenido mayor intensidad es sobre el crecimiento de la actividad económica y sobre el empleo. En el periodo kirchnerista del 2004 al 2008

² Ver “Política Fiscal en Argentina durante el régimen de convertibilidad”, por Oscar Cetrángolo y Juan Pablo Jiménez. CEPAL, Mayo de 2003.

el PBI creció a la excepcional tasa del 8,1% anual. En el 2009 la crisis financiera perjudicó la economía argentina porque el PBI cayó un 2.5% pero en el 2010, con un contexto internacional más favorable, superó en exceso la caída del año anterior.

Esta expansión de la economía repercutió en los niveles de empleo. La tasa de desempleo en el gran Buenos Aires se redujo del 15.8% promedio en el 2004 al 9.4% en el 2008 y al 9% en el segundo trimestre del 2010.

El contexto internacional desfavorable afectó la tasa de crecimiento en el periodo alfonsinista que fue del 0,5% anual entre el 1984 y 1988. Sin embargo, este bajo ritmo de crecimiento no afectó los niveles de ocupación laboral. El promedio de las tasas de desempleo en el Gran Buenos Aires fue del 5.9%. La hiperinflación elevó la tasa de desempleo al 8.6% en mayo de 1989.

4. América Latina: inflación en la década del 80 y estabilidad de precios en la actualidad

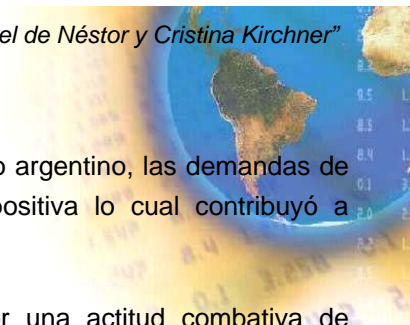
La característica dominante en la primera década del siglo XXI en América Latina es la estabilidad de precios. En el 2010 la totalidad de los países latinoamericanos tuvieron una inflación menor al 7% anual. Solo dos países tienen una inflación superior: Argentina con el 23% y Venezuela con el 36%.

Por el contrario, la característica dominante en América Latina durante la década del 80 son los elevados niveles de inflación (Cuadro 6). En los diez años que van de 1981 a 1990, Panamá, con su economía dolarizada, fue el único país latinoamericano con una inflación promedio inferior al 10% anual. Le siguen El Salvador y Guatemala con una inflación entre el 10% y el 20% de promedio anual en la década del 80. Chile viene después con el 20.5%. En Uruguay la inflación promedio fue del 65.7% anual y en México del 69.1% anual. Cuatro países enfrentaron en esa década hiperinflación: Argentina, Bolivia, Brasil y Perú.

A inicios de 1989 los *“fundamentals”* económicos no eran buenos pero tampoco tan malos como para explicar un estallido inflacionario. Más aun, el *“Plan Austral”* y posteriormente el *“Plan Primavera”* lograron reducir el déficit fiscal sin recaer en políticas de ajuste sobre los salarios y las jubilaciones como tampoco privatizar el patrimonio estatal. La mejor posición fiscal contribuía a eliminar buena parte del financiamiento monetario, patrón estructural de la inflación en toda América Latina por aquel entonces.

No obstante, en 1989 lo que potenció la corrida cambiaria fue que las expectativas futuras de los operadores económicos estaban alimentadas por la convicción de que el futuro sería mucho más negro que el presente. El temor era que con Carlos Menem volvía el peronismo populista que había conducido al *“rodrigado”* de 1975.

La historia política de esa época no se limita al discurso de Carlos Menem. Su programa electoral fue complementado por gestos y actitudes de otros dirigentes del peronismo que contribuyeron a resaltar un clima muy especulativo que acentuaba la corrida cambiaria. Así se destacan afirmaciones en plena corrida cambiaria *“queremos no solo un dólar alto sino recontra alto”*, las gestiones para que



los organismos financieros internacionales no colaboren con el gobierno argentino, las demandas de un “salariazó” o la sugerencia que vamos hacia una moratoria impositiva lo cual contribuyó a postergar pagos impositivos.

Este temor e incertidumbre sobre el futuro, alimentado también por una actitud combativa de sindicalismo que se manifestó en tomas de supermercados, explica que la corrida cambiaria en solo seis meses haya generado una devaluación del 3700%.

El gobierno para enfrentar devaluaciones tan intensas tenía dos opciones de política económica:

- Por un lado, convalidar las devaluaciones y los consiguientes aumentos de precios con aumentos en la oferta monetaria con el propósito de atenuar el impacto recesivo y la mayor desocupación que provocaba la misma hiperinflación.
- Por el otro lado, cerrar la canilla monetaria y profundizar la recesión y el desempleo.

Ante la lectura de que la corrida cambiaria era más por cuestiones políticas que económicas, el gobierno eligió el camino de convalidar con aumentos en la oferta monetaria la aceleración inflacionaria con la finalidad de minimizar el impacto que la misma hiperinflación tenía sobre el desempleo, que alcanzó un pico del 8.6% en mayo de 1989, y sobre los índices de pobreza e indigencia.

Precisamente, la alternativa deseada por el gobierno de Alfonsín en 1989 es la que se decidió llevar adelante a comienzos del 2002 para enfrentar una nueva corrida cambiaria que se originó en la decisión gubernamental de abandonar la convertibilidad y declarar el “default” de la deuda.

¿Cómo explicamos que en cinco meses del 2002 la corrida cambiaria haya generado una devaluación cercana al 400% y que en seis meses de 1989 fuese del 3.700%? ¿Cómo explicamos una devaluación del 3.700% cuando el dólar no estaba atrasado en los momentos previos a la hiperinflación de 1989 y si estaba muy atrasado al final de la convertibilidad?

Comencemos señalando que la diferencia en el contexto fiscal no era tan grande entre 1989 y el 2001. En efecto, el año previo a la corrida cambiaria de 1989 el déficit fiscal fue del 3,36 % del PBI y si agregamos el déficit cuasi-fiscal fue del 4.4% del PBI. En el año previo a la corrida del 2002 el déficit fiscal fue del 3.25 % del PBI.

La diferencia entre 1989 y el 2002 es que el gobierno decidió en el 2002 no convalidar la devaluación con aumentos de la oferta monetaria, valiéndose para ello del “corralón”. Ello provocó en el 2002 una contracción del 10,5% del PBI y un desempleo laboral del 23.1% en el primer trimestre del 2003. Esta combinación de recesión y alto desempleo desalentó las demandas salariales, que a su vez paralizó la tradicional puja distributiva precios-salarios. El resultado final de esta estrategia antiinflacionaria fue que se alcanzaron niveles no conocidos de pobreza (61.3%) y de indigencia (31.8 %) en el primer semestre del 2003.



Estos indicadores sociales son claramente más altos que los observados en plena hiperinflación. En mayo de 1989 el índice de pobreza fue del 27.1% y el de indigencia del 7.6%. En mayo 1990 el de pobreza fue del 42.5% y el de indigencia de 12.5%

En síntesis, el peronismo frenó la corrida cambiaria a fines de 1989 confiscando los depósitos privados (*“Plan Bonex”*) que derivó en un colapso del nivel de actividad económica. En el 2002 para frenar la corrida cambiaria se replicó la metodología. Con el *“corralón”* nuevamente confiscan los depósitos bancarios a la vez que genera la mayor crisis económica de la historia argentina. La violación del derecho de propiedad confiscando el ahorro privado conjuntamente con una acentuada caída del salario real fue la *“mágica solución”* que encontró el gobierno en el 2002 para evitar una nueva hiperinflación.

SINTESIS FINAL: ¿ES UN MITO QUE LOS PERONISTAS SABEN GOBERNAR?

Un contraste tan amplio entre el contexto internacional durante la gestión de gobierno de Alfonsín con la de los Kirchner es muy apropiada para evaluar y también discutir el conocido mito que los peronistas saben gobernar. Este mito histórico ha sido cierto cuando Dios jugó a favor de los gobiernos peronistas. Cuando dejó de serlo los mismos gobiernos peronistas nos condujeron a serias crisis económicas. Así sucedió cuando:

- Perón dilapidó la herencia que le dejó la Segunda Guerra Mundial de reservas internacionales por 40.000 millones de dólares para terminar tres años después en un *“default”* encubierto de la deuda y en 1952 en un ajuste recesivo de la economía con una caída del 5% del PBI,
- pasamos de la inflación cero y los altos precios internacionales provocados por la crisis petrolera de la OPEC en 1973 al rodrigazo en 1975,
- la Argentina se asoció al Consenso de Washington y tuvo una entrada de capitales en la década del 90 de 109.556 millones de dólares para terminar en el 2002 en el *“default”* de la deuda y en un ajuste recesivo del 10.5% del PBI.

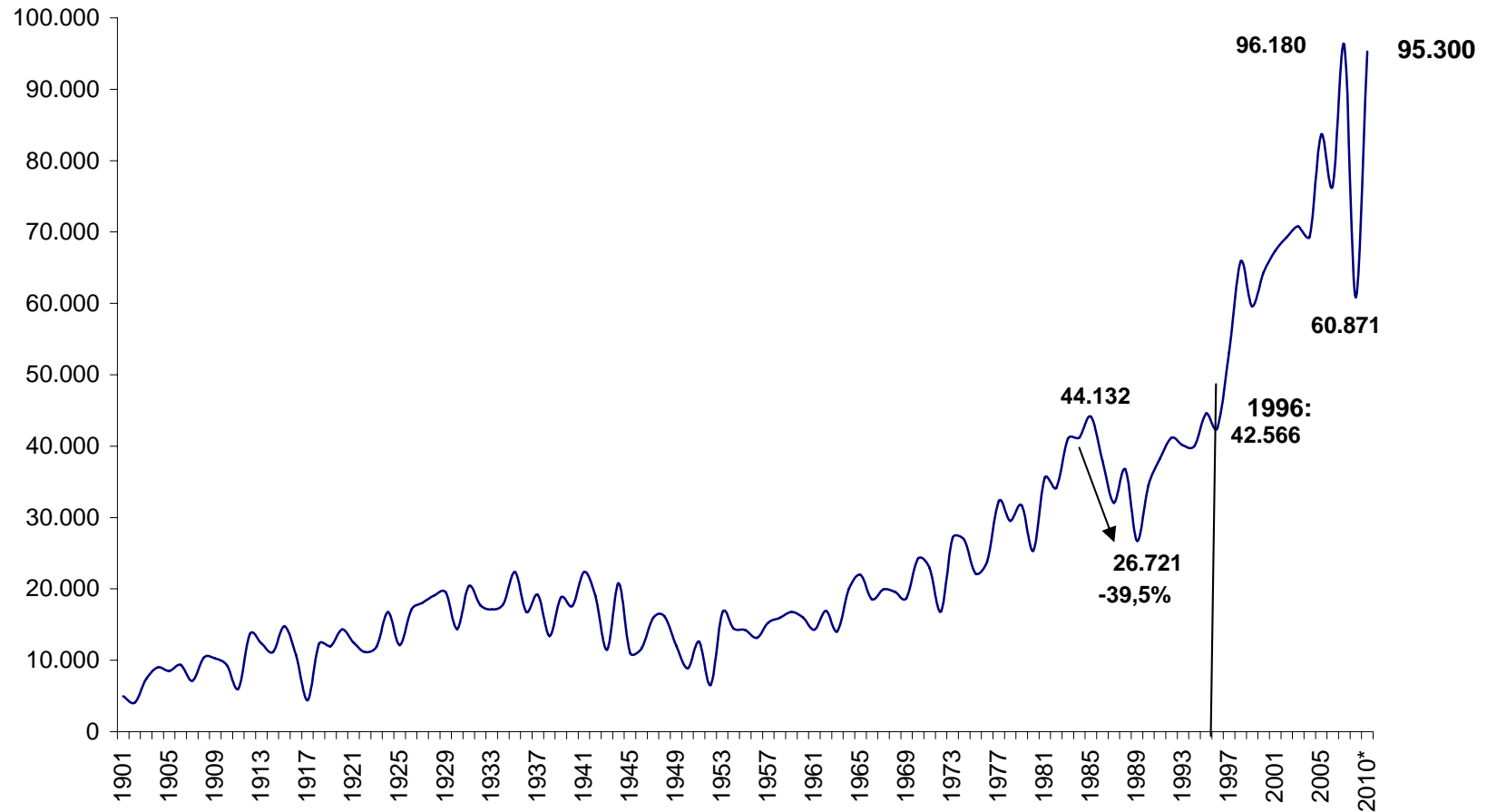
La moraleja de esta historia es que la Argentina solo tuvo gobernabilidad cuando Dios fue argentino y la perdió cuando dejó de serlo. Ello fue así con gobiernos peronistas, radicales y militares.

Los recientes cambios estructurales en el comercio internacional y la revolución tecnológica en el sector agropecuario nos están brindando una nueva oportunidad. Dios nuevamente es argentino. No deberíamos dilapidar esta oportunidad histórica.

Cuadro 1

Producción de cereales y oleaginosas 1900 - 2010

miles de toneladas



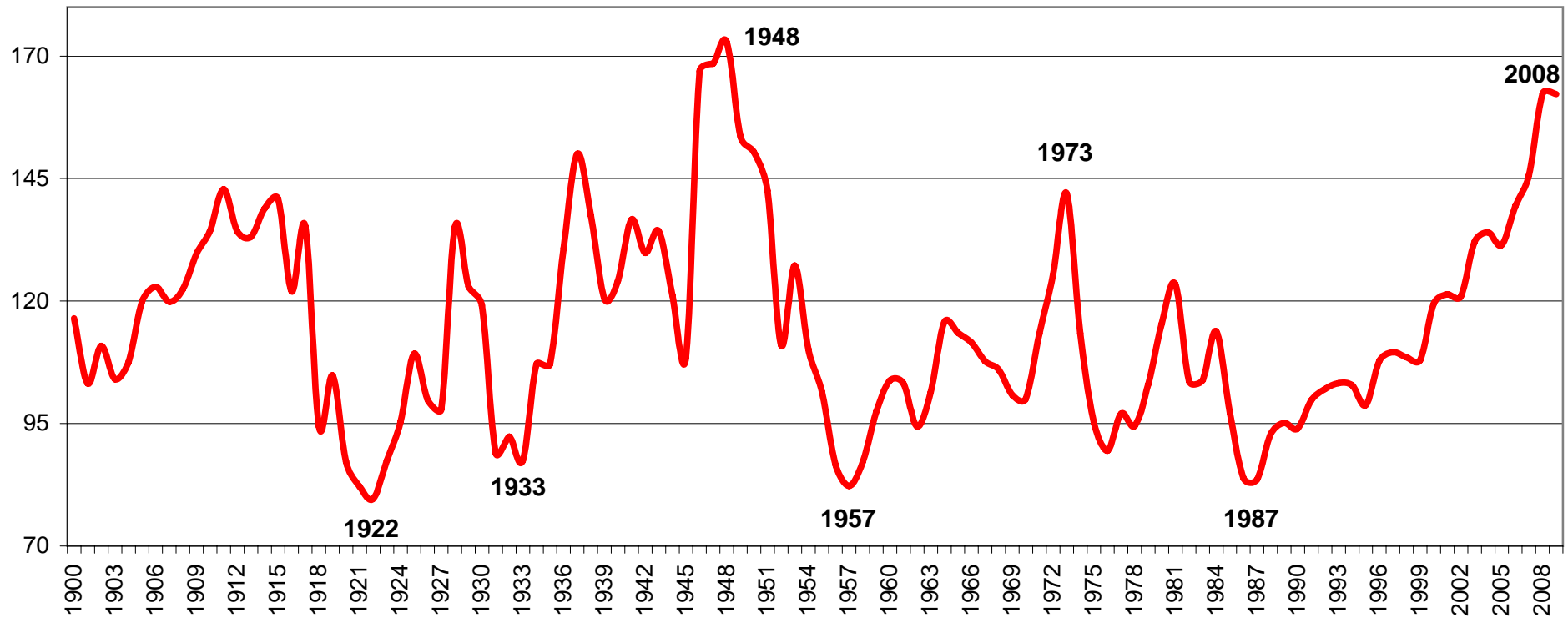
Fuente: Econométrica S.A en base a CEPAL y SAGPyA

Econométrica S.A
economic research and forecasts

Cuadro 2

Evolución de los Términos del intercambio 1900 - 2009

Serie Anual, base 1970=100



Fuente: Econométrica S.A en base a CEPAL

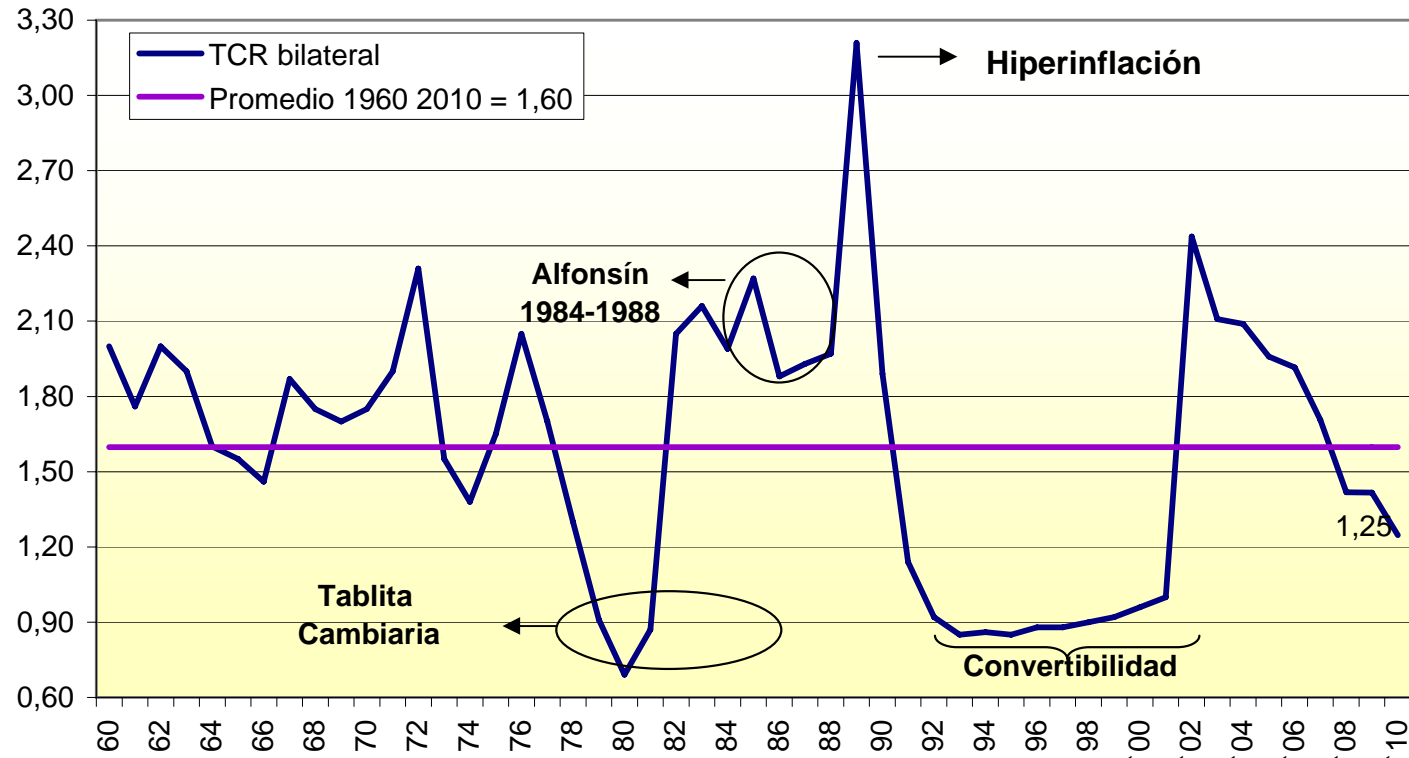
Econométrica S.A

economic research and forecasts

Cuadro N 3

Evolución del TCR bilateral

Serie Anual - año base 2001=1,00

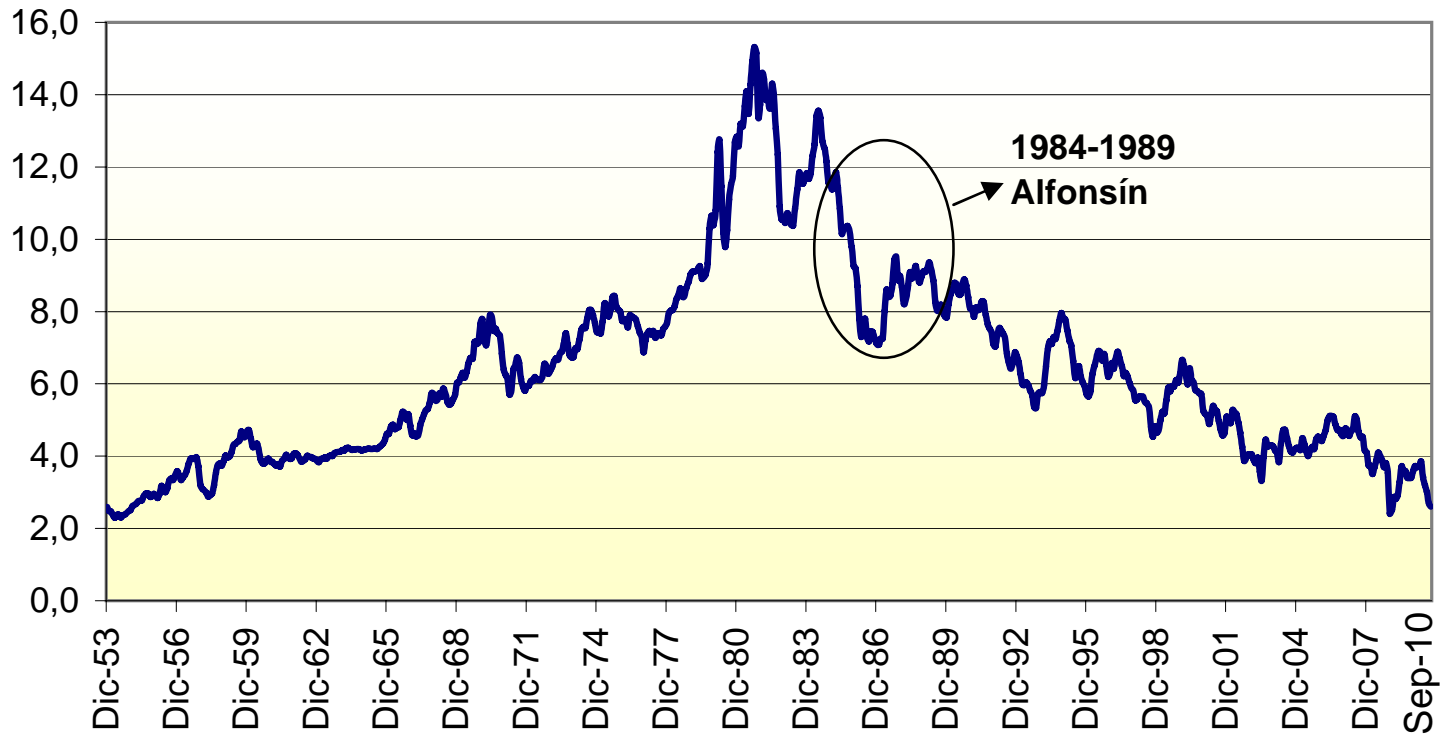


Fuente: Econométrica S.A en base al Mecon y BCRA

Cuadro 4

Rendimiento de Bono del Tesoro Americano a 10 años

Serie mensual 1953 -2010 - Promedio Mensual

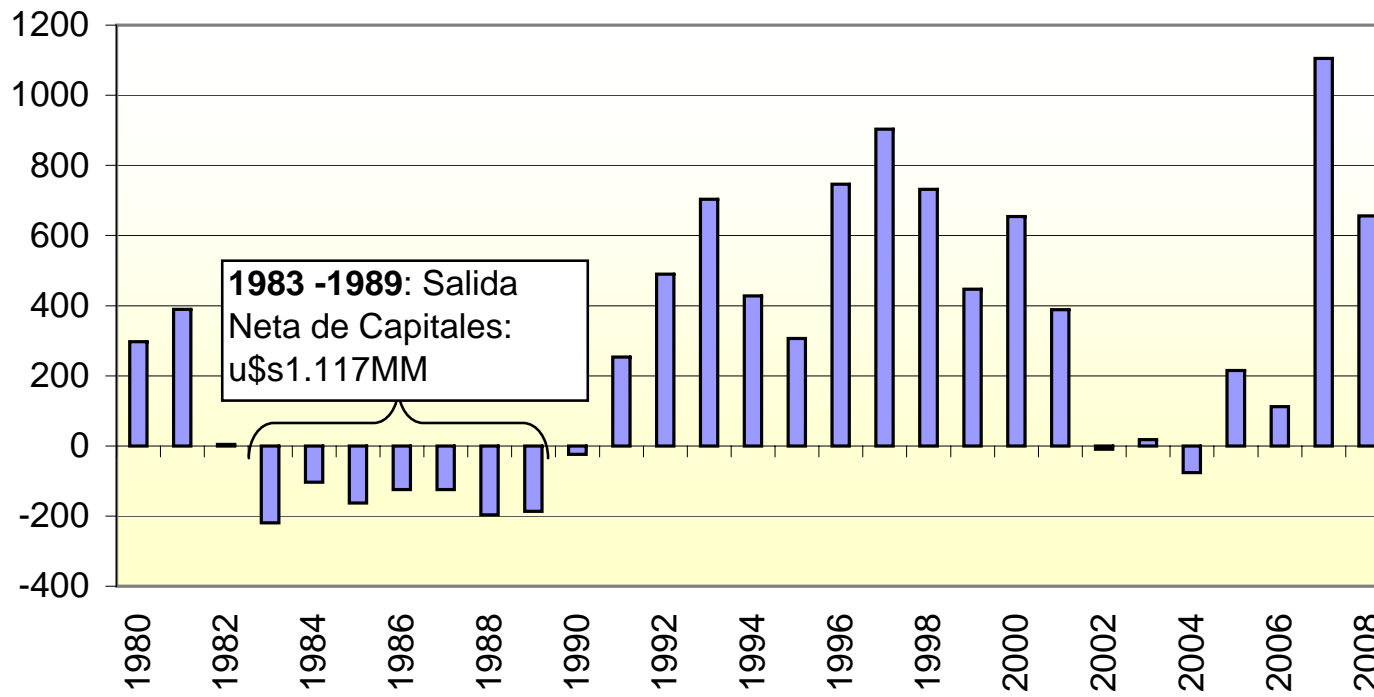


Fuente: Econométrica S.A en base a la FED

Cuadro N 5

Entrada/Salida de Capitales Privados a América Latina y el Caribe

en miles de millones de dólares a precios corrientes Serie Anual 1980 - 2008



Fuente: Econométrica S.A en base a CEPAL

Cuadro 6

Inflación en América Latina 1982 - 1997

Variación % Promedio Anual

País	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Argentina	164,8	343,8	626,7	672,2	90,1	131,3	343,0	3079,5	2313,9	171,7	24,9	10,6	4,2	3,4	0,2	0,5
Bolivia	123,5	275,6	1281,3	11749,2	276,3	14,6	16,0	15,2	17,1	21,4	12,1	8,5	7,9	10,2	12,4	4,9
Brasil	100,4	133,3	188,8	224,6	124,1	233,6	629,1	1430,7	2947,7	432,9	951,8	1942,2	2105,3	66,0	15,8	6,9
Chile	9,9	27,2	19,9	30,7	19,5	19,9	14,7	17,0	26,0	21,8	15,4	12,7	11,4	8,2	7,4	6,1
Colombia	24,1	20,3	16,2	24,1	18,8	23,4	28,0	25,9	29,1	30,4	27,0	22,4	22,8	20,9	20,8	18,5
Costa Rica	90,2	32,6	12,0	15,0	11,8	16,9	20,8	16,5	19,0	28,7	21,8	9,8	13,5	23,2	17,5	13,2
Ecuador	16,3	48,4	31,2	28,0	23,0	29,5	58,2	75,6	48,5	48,7	54,6	45,0	27,3	22,9	24,4	30,7
El Salvador	11,7	13,2	11,7	18,3	36,4	24,9	19,8	17,6	24,0	14,4	11,2	18,5	7,2	9,7	9,8	4,4
Guatemala	0,2	5,5	1,2	19,2	32,7	10,9	10,3	13,0	41,0	35,1	10,2	13,4	12,5	8,4	11,1	9,2
México	58,9	101,9	65,4	57,7	86,2	131,7	114,3	20,0	26,7	22,7	15,5	9,8	7,0	35,0	34,4	20,6
Panamá	4,1	2,2	1,6	1,0	-0,1	1,0	0,6	0,1	0,8	1,2	1,8	0,4	1,3	1,0	1,3	1,2
Paraguay	6,7	13,5	20,3	25,2	31,7	21,8	23,0	26,0	38,2	24,2	15,2	18,2	20,6	13,4	9,8	7,0
Perú	64,5	111,1	110,2	163,4	77,9	85,8	667,0	3398,6	7479,0	-49,0	73,5	48,6	23,7	11,1	11,5	8,5
Rep. Dominicana		5,6	20,2	45,3	7,6	13,5	43,9	40,6	50,5	47,1	4,3	5,2	8,3	12,5	5,4	8,3
Uruguay	19,1	49,2	55,6	72,1	76,4	63,6	62,2	80,4	112,5	102,0	68,5	54,1	44,7	42,2	28,3	19,8
Venezuela	9,6	6,4	12,1	11,4	11,6	28,1	29,5	84,4	40,7	34,2	31,4	38,1	60,8	59,9	99,9	50,1

Fuente: Econométrica S.A en base a CEPAL

Econométrica S.A

economic research and forecasts